

LA SENCILLEZ

un estilo de vida



Introducción:

Esta ficha se complementa con otra sobre el mismo tema: *La sencillez, aire de familia*. Si en esta última se destaca la sencillez como modo de ser, como virtud. En la presente la sencillez viene presentada como estilo de vida que toca la relación con las cosas, con el tener, con la pobreza.

Esta dimensión de la sencillez viene muy bien expresada en el artículo 32 de nuestras Constituciones, cuando habla de “*llevar una vida laboriosa y sobria, evitando lo superfluo*”. O cuando dice que “*nuestra pobreza se manifiesta también en la sencillez, que ha de caracterizar nuestra manera de ser, nuestro estilo de vida y nuestra acción apostólica*”.

El texto que se ofrece es de un marianista. El Fundador de los Marianistas es del tiempo de Champagnat. La sencillez es también característica de este Instituto. Las ideas que presenta el autor corresponden muy bien a lo que debe ser esta dimensión marista en cuanto **estilo de vida** de todo seguidor de san Marcelino.

Objetivo:

Motivarnos para aprender a vivir con sencillez y construir una sociedad de lo suficiente

EL MEJOR SERVICIO AL MUNDO DE HOY

UN ESTILO DE VIDA *MARCADO POR LA SENCILLEZ*

P. José María Arnaiz, SM

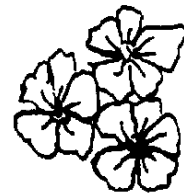
Cuesta encontrar un tema que sea significativo para toda la Familia marianista. Antes de decidirme pregunté a algunas personas, oré, recorrí de nuevo el Documento sobre la identidad de las CML que se aprobó en Chile y las Reglas de Vida; al hacerlo encontré una palabra clave que quiero comentar y profundizar con vosotros: **sencillez**.

Al comenzar a ordenar mis pensamientos sobre la sencillez, como estilo de vida, me hice una pregunta que me imaginé que podía ser la de muchos miembros de la Familia Marianista. Intenté elaborar una respuesta. Respuesta larga. Espero que no os canse.

I. ¿Cuál es el mejor servicio que los miembros de la familia marianista pueden prestar a la Iglesia y al mundo hoy?

Por supuesto al hacerme esta pregunta daba por descontado que la vida de los miembros de la FM sólo tiene sentido en cuanto servicio a **la Iglesia y la humanidad**; su presente y su futuro se justifican en cuanto tratan de prestar válidamente un servicio. Una Familia espiritual, como la Familia marianista, que se reconociera incapaz de dar servicio, se identificaría con la higuera estéril y que no ofrece fruto, que no tiene derecho a ocupar un lugar al sol y que por tanto debe ser removida (Mt. 21,18-20).

¿Cuál es ese servicio que hoy debe prestar la FM.? En esta sala habrá muchas respuestas a esta pregunta. Querría poner la insistencia en el “hoy” ya que el hoy es el primer peldaño para el futuro; lo que no se siembra hoy no se cosecha mañana. Pero, ¿cómo llegar a un visualizar un servicio común y significativo de la Familia marianista? No es fácil pero es posible. **Habrà que mirar a Jesús y a la realidad actual y después actuar.** El Evangelio y la vida nos ayudan a identificar nuestros servicios concretos.



II. El mejor servicio: LA SENCILLEZ: aprender y enseñar a vivir con lo suficiente

Hay cuatro palabras que definen y valoran nuestra relación con lo que tenemos y lo que pensamos y, en cierto modo, con lo que hacemos y lo que somos.

- Tenemos cosas **superfluas** y hacemos gastos superfluos. Lo superfluo no es ni conveniente ni necesario; es un exceso; es lujo; es excesivo. Sobra y a veces hace mal. Algunas personas se afanan en tener cosas superfluas y viven en función de acumular. Les resulta difícil justificar la existencia de lo superfluo pero llegan a autoconvencerse que para ellos no puede faltar. La sociedad de consumo ha agrandado el dominio de lo superfluo.
- Tenemos cosas **convenientes**; son bienes útiles para mi trabajo, alimentación, descanso, salud... El campo de lo conveniente se mueve entre lo necesario y lo superfluo. Tener un auto o proseguir unos determinados estudios puede ser conveniente; puede ser conveniente viajar en avión en lugar de hacerlo en tren. Lo que soy hace conveniente lo que tengo.

- Tenemos cosas **necesarias**; esos bienes son más que convenientes. Vivir en una casa y tener que comer no es un lujo; es una necesidad; con lo necesario cubrimos las necesidades primarias y más importantes de la persona: comida, salud, techo y educación. Cuando a una persona le falta lo necesario se puede producir en ella un deterioro o puede comenzar a funcionar en ella un sistema de compensación que ocasiona grandes desequilibrios en el conjunto. Lo necesario no es contingente; sin embargo, son muchas las personas que carecen de lo necesario.

Hay otra lista de necesidades que hay que saber hacer y establecer: la persona humana necesita crear, amar, ser libre, trabajar... Es difícil ver cuándo están satisfechas pero es fácil ver cuando no lo están.

- Tenemos cosas que son **indispensables**; cuando falta lo indispensable no sobrevivimos y se puede dar la muerte o una supervivencia escasa; lo indispensable corresponde a lo absolutamente necesario. El agua es indispensable para la vida pero hay gente que no tiene el agua suficiente.

Nuestro servicio al mundo actual como marianistas será **aprender a vivir con lo necesario**; nos lo aconseja la ecología; lo reclama la buena antropología; lo pone de relieve nuestra espiritualidad; lo justifica y motiva Cristo en el evangelio. Cuando **vivimos sencillamente** nos hacemos personas y crecemos en experiencia y calidad humana. La simplicidad es una palabra dura pero una palabra realista para la sociedad actual; sin un **estilo de vida sencillo** no hay futuro en la humanidad y desaparece la verdadera sensibilidad humana en las personas; es un gran ideal de vida (1). Sin sencillez es muy difícil permanecer fiel a las exigencias de la vocación de entrega de toda persona humana y las exigencias de la fe que actúa por la caridad.



a. Datos sobre el mundo de hoy

Todos conocemos las impresionantes conquistas de la civilización actual: materiales, científicas, tecnológicas, artísticas y también algunas en el campo religioso y humanitario. Sin embargo la fuerte amenaza a este mundo le llega de la guerra y de la pobreza; estas dos realidades llevan a pensar en **cuadro dramático y trágico**. No se puede descartar la guerra y la violencia si no se prostituye el hambre, la carencia de cultura, las grandes dolencias. Se pasa hambre no porque no haya pan sino porque el pan está mal distribuido. Dentro de 20 años, cuando los habitantes del globo lleguen a 7500 millones, ¿cómo van a tolerar los 5000 millones ser privados de lo más **indispensable para sobrevivir**? Si no se introducen serias correcciones la situación será aún más seria ya que se cumplirá la ley histórica según la cual los ricos serán más ricos y los pobres serán más pobres y los pobres más numerosos. Las diferencias se habrán agigantado; la brecha que los separará será aún mayor. La esperanza de que la pobreza se resuelve con el rebase de la riqueza es una ilusión; ilusión es también creer que los ricos quieran que deje de haber pobres. Una de las leyes de la sociedad humana, confirmada por la historia es que para que haya ricos tiene que haber pobres.

b. Posición de la persona humana

Es evidente que el hombre **podría hacer que este mundo fuera más justo pero no quiere; cada uno de nosotros podría hacer algo por disminuir la pobreza y no siempre lo intentamos** (2). Las desigualdades e injusticias no pueden considerarse como resultado de una cierta fatalidad natural: son obra de la persona humana y de su egoísmo.

¿De quién es ese egoísmo? Sería muy cómodo y tranquilizador colgar la responsabilidad de esa injusticia estructurada a anónimas y siniestras corporaciones multinacionales o a las grandes potencias políticas. Si esas corporaciones o estados existen es porque entre otros, los cristianos son sumisos

clientes. Muchos gobiernos son lo que son, es decir, insensibles a la fraternidad, incapaces de reducir la injusticia porque sus ciudadanos no se deciden a reducir el ansia de **lo superfluo** y así mitigar la pobreza que azota a la inmensa mayoría de la humanidad.

A veces es difícil ver cómo yo simple ciudadano de un país cualquiera tengo responsabilidad en la realidad concreta de pobreza. Es también difícil ver cómo yo puedo hacer algo y saber qué hace reducir la pobreza. No hay ninguna duda que los grupos que dan una respuesta a esta pregunta prestan un gran servicio a la humanidad y a la Iglesia. Los voluntariados son uno de ellos; algunos movimientos laicos están comenzando a mostrar caminos y hacerlos en este momento de la historia.

c) El “homo consumens”

Una inmensa proporción de hombres y mujeres de los países abastecidos parecen haber cambiado la especie de homo sapiens por homo consumens. Desde la infancia se orienta a las personas para que sean grandes consumidores; para crearse necesidades; la publicidad trabaja en ese sentido y ella es como el aire que respirarnos. Penetra en nosotros casi sin darnos cuenta y se convierte en indispensable. Una vez formado, ese homo consumens crea y hace las necesidades cada vez mayores: **lo superfluo se torna conveniente, lo conveniente se hace necesario y lo necesario indispensable** (3).

La propaganda acierta a pasar sus mensajes del nivel racional y consciente al inconsciente; su decisivo influjo en la vida diaria nos quita la libertad para comportarnos de modo diverso. **Su objetivo fundamental se orienta a hacer necesario lo superfluo e indispensable lo conveniente.**

d) Sociedad de consumo



Pero la cultura actual no se contenta con remodelar la persona del consumidor. Llega también a crear la estructura, el ambiente, la cultura y la sociedad de consumo; monta un ambiente y unas estructuras de apoyo del hombre consumidor. Ese apoyo se convierte en motivación, en una “visión dorada” de lo que podía ser una sociedad de consumo y la propuesta de opciones claras y que deben ser asumidas incontestablemente ya que son beneficiosas también para los otros. A los otros dan trabajo, el ingenio de los demás es desarrollado, algo les toca a los demás... En esa propuesta hay valores, actitudes y leyes propias. En esa sociedad “libertad” quiere decir: uso ilimitado de bienes, servicios, dinero... El que quiere compra ya que hay para todos. “Desarrollo” significa: tener más; acaparar, industrialización, urbanización, aumento de ingresos per cápita, multiplicación de servicios... El fin de todo ello es abrir o ampliar mercados, aumentar los beneficios y así se convierte la “global village” en “business town”. El centro de interés es el propio yo. Los demás, hombres y cosas, son para mí mi servicio. El motivo de mis empeños: ganar más. La moral está marcada y orientada por la eficacia. Medios que se emplean para triunfar: todos los que sean eficaces. La eficacia hace conveniente todo lo que se pone por delante.

e) Construir una “sociedad de lo suficiente”

De lo dicho se desprende que la frugalidad y sencillez de vida aparecen como absolutamente necesarias para la supervivencia material y social del género humano (4). Todos admiten la necesidad de hacer algo eficaz y pronto para parar esta carrera de consumismo; pero son conscientes que esta meta no podrá lograrse sin grandes sacrificios.

Y ¿quién está dispuesto a hacerlos?. Pocos tienen una motivación suficientemente fuerte y

persuasiva y a la altura del sacrificio que exige esta realidad. Sin una gran pasión no se hace nada grande en la vida ni se cambia la dirección de la misma.

Así como para crear “la sociedad de consumo” se comienza creando y educando al “horno consumens”, su elemento base, de la misma manera, para crear una sociedad justa y equilibrada, sencilla y solidaria hemos de comenzar creando el “horno serviens” (Fil. 2,7 y Mt. 20,28). Este será una persona que **por su estilo sencillo de vida se sentirá hermano de los demás y solidario de todos y encontrará su alegría en el servir** (5). Al “horno consumens”, egocéntrico, egoísta, más obsesionado por el “tener” que por el “ser”, esclavo de las necesidades que él mismo se crea, insatisfecho y acaparador, cuyo único principio moral es acumular beneficios, se opone el “horno serviens”; éste **no aspira a tener más, sino a ser mejor y para ello, en buena parte, ha descubierto que debe tener menos**; y esto sólo lo logra desarrollando su capacidad de servicio a los demás en solidaridad y viviendo con lo suficiente. Sólo desde esa condición el cristiano puede evangelizar. Nuestra primera obligación, como marianistas, será hacernos “hombres servientes” que viven con lo necesario para poder **amar** y **servir** a los demás y para poder anunciar el Evangelio.

III. ¿Por qué esta sencillez? ¿Por qué este servicio?

a. La novedad del Evangelio

La novedad del Evangelio está en su ley fundamental: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; en ese solo precepto alcanza la ley su plenitud (Gal. 5, 14). Y lo haréis como yo lo he hecho, como yo os he amado; así debéis amaros entre vosotros (Jn. 13,34). Ese “como Yo”, es la verdadera característica del cristiano: “*En eso se notará que sois discípulos míos*” (idem). Y ese amor incondicional a Dios y a los hermanos pasa por el servicio; es el servicio de Cristo, hasta la muerte (Jn. 15,13). **El no aspira a ser servido, sino a servir** (20,28); Cristo despojándose de su condición de Dios tomó la condición de siervo y se hizo servidor (Fil. 2,7).



Esta novedad del Evangelio es el punto de referencia para la inspiración del ideario de vida de todo cristiano. Lo que a un cristiano hace dar el salto cualitativo y convertirse en miembro de una Fraternidad y de la Familia marianista será siempre la insuperable **radicalidad en el servicio y la intensidad en el amor**. Esa intensidad se sanciona por un compromiso; y ese compromiso, en nuestro caso, se hace en forma de Consagración mariana por la que se evoca y revoca la radicalidad del bautismo. La vocación de un elegido por Cristo no es solamente anunciar a Cristo o predicarlo, sino implantar la economía evangélica; hacer que los hombres se amen entre sí como Cristo nos ha amado y que tomen conciencia de que este amor les es dado gratuitamente y gratuitamente lo tienen que ofrecer.

b. Partir de principios evangélicos

Participar en un movimiento de espiritualidad y de compromiso como la FM pide encontrar tiempos propicios para reflexionar delante de Dios sobre este servicio de solidaridad y de sencillez y motivarse fuertemente con algunos principios del evangelio. Quiero enumerar algunos de estos principios:

- que **todos** somos hijos de Dios (Gál. 3, 26). El hombre, respecto a los bienes de que dispone, **no es dueño sino administrador** y habrá de rendir cuenta al Señor de todo y de todos los bienes y del uso solidario que de ellos ha hecho (Lc. 16,2).
- que debemos amar a todos **como a nosotros mismos y como nos amó Cristo**, haciendo a los

demás lo que querríamos que nos hiciesen (Lc. 7, 12) y queriendo que tengan aquello que necesitan para vivir y ser personas.

- que los pobres son **bienaventurados** (Mt. 5,3)
- que quienes quieren enriquecerse caen en la tentación (1 Tim. 6, 9) de querer más y más; nunca terminan de saciarse.
- que Dios no ha dejado a nadie de lado pero **ha preferido a los pobres** de este mundo (28). “*A evangelizar a los pobres fui enviado*” (Lc. 4, 18)
- que debe bastarnos con tener qué, cómo y con qué **vestirnos** (1 Tim.6,8); la naturaleza puede ser una fuente de inspiración de cómo vivir en lo concreto la sencillez o en sencillez. Esta inspiración nos la pueden ofrecer, también, algunos hombres y mujeres que iniciaron ese camino y en él están dando pasos concretos.
- que no debemos estar ansiosos por el mañana: cada día tiene bastante con sus propias **preocupaciones** (Mt.6,34 y Lc. 19). Dios provee y Dios proveerá.
- que debemos tener los sentimientos de Cristo que se despojó de sí mismo y tomó **estado de Siervo** (Fil 2, 5-7).



La mayor parte de los miembros de la FM están en los países desarrollados; es primordial su responsabilidad de ofrecer el testimonio de **la sencillez y de trabajar por la solidaridad; están en los países que con frecuencia se encuentran en el origen y la causa de la pobreza**. Un grupo más reducido está en zonas o países del tercer mundo donde se experimentan los **efectos de la pobreza**. De una u otra forma a todos nos une esta dura realidad humana; y para todos es válida la tarea de la solidaridad y el proyecto de vida sencilla.

Lo necesitamos para poder anunciar con palabra verdadera el evangelio. Ni ante los opulentos ni ante los indigentes, ni ante los opresores ni ante los oprimidos, ni ante los creyentes ni ante los increyentes, nuestra palabra tendrá eficacia alguna si **la sencillez y la frugalidad** de nuestra vida personal no respalda la doctrina que proclamamos (6).

c. En lo mejor de la tradición marianista: la propuesta de la sencillez

Nos toca hacer resonar de nuevo una sana tradición de sencillez que ha existido en el pasado en la Familia marianista. En ella he podido aprender que menos es más; que tener menos es ser más. De la sencillez han sacado los marianistas en el pasado una gran energía y la podrán seguir sacando en el futuro.

- La figura de María ha inspirado y ha motivado, ha convencido y ayudado a muchos marianistas a vivir en sencillez. Ha habido algunas frases evangélicas muy repetidas en nuestra espiritualidad que han evitado que viviéramos autosatisfechos y han ayudado a vaciamos de nosotros mismos (7).
- En las virtudes de preparación se nos recuerda que nuestra espiritualidad es también de vaciamiento, de “sustracción”, de tener menos como condición para ser más, de adición, de crecer... Solo los que no tienen nada que proteger y defender y poseen un gran espacio libre en su espíritu, pueden recibir a Cristo. Es la única forma que lo que poseemos no nos posea a nosotros.

- En los momentos fuertes de nuestra historia se ha procedido con el coraje y la fuerza que da la sencillez; con la sencillez nos situamos en lo esencial y sabemos prescindir de lo que no lo es y de los que nos atrapa y nos quita libertad. Así se han llevado a cabo las nuevas fundaciones marianistas. Los comienzos fueron siempre con poco y desde realidades muy sencillas.

IV. Urgencia de esta propuesta

Para llegar a vivir un **estilo de vida marcado por la sencillez hay que poner la solidaridad** en el corazón de nuestra vida. La economía y la política de la solidaridad y la espiritualidad y la educación de la solidaridad **son urgentes**. El costo de la solidaridad no sólo será más bajo que el de un capitalismo normal sino que además su fruto será el más fecundo para las personas. Cuando esta forma política y socioeconómica nos es propuesta debemos estar muy atentos y vigilantes para rechazarla. Normalmente se nos vende muy bien y la podemos llegar a aceptar como una propuesta evangélica.

La gravedad de los efectos del consumismo ha convertido este problema en el número uno de la humanidad tanto en importancia como en urgencia; debemos sentirlo en carne viva como marianistas (8); es una preocupación de muchos hombres y mujeres de profunda sensibilidad humana y debe serlo también de nosotros. Las reales necesidades de la gente, sentidas en profunda unión con Cristo, son una llamada clara a **la sencillez de vida**.

El estilo de vida de la inmensa mayoría de las personas normalmente se inspira en el habitual medio ambiente que los rodea. Respondemos con nuestra forma de vida y con nuestros mensajes a ese ambiente. La **sencillez de vida es un modo de ser contracultural**; no es así como se procede de ordinario. La llamada a la sencillez es una llamada a ser personas humanas, es decir, solidarios y sobrios; cercanos y humildes; compasivos y comprometidos. La palabra “humano” viene de “humus” que significa tierra; hacerse humano es recordar que se viene de la tierra y a la tierra se vuelve (9); y de la tierra se parte con lo que se ha dado a los demás y en la tierra se deja lo que se ha apasionadamente acaparado (10). Es inmensa la grandeza y dignidad que adquiere el que es sencillo y vive en sencillez.



Esta urgencia advertida se convierte en un criterio de discernimiento para nuestra vida:

- *urge pasar de vivir con lo superfluo a vivir con lo conveniente;*
- *es mejor vivir con lo necesario a vivir con lo conveniente;*
- *es una gracia querer pasar de vivir con lo necesario a vivir con lo indispensable. Es una invitación al mismo tiempo a la sencillez, a la solidaridad y la confianza en el Señor.*

En este proceso sirven los argumentos y la motivación pero no bastan. La palabra ha estado dicha. Puede faltar la acción; se necesita ejecutar ya que sólo en el hacer se manifiesta el **genio de la sencillez**. Si a este desafío no damos una respuesta radicalmente evangélica la vocación marianista pierde buena parte de su razón de ser. Pero si a este desafío se responde con la profundidad y la energía que Cristo y algunos jóvenes esperan se producirá un exuberante crecimiento y florecimiento de vida marianista.

Creo que ha llegado el momento de hacernos estas preguntas

- *¿qué es para mí, en la práctica, servir?*
- *¿qué significa para mí sencillez de vida?*

- *¿qué siento cuando en el íntimo coloquio con Cristo pobre y en la mirada misericordiosa a los pobres descubro todo lo que poseo y uso?*
- *¿cuántas cosas innecesarias tengo? ¿estoy dispuesto a compartirlas?*
- *cuando digo que quiero privarme de algo para ayudar a los pobres, ¿de qué me desprendo? “Si no les das lo necesario para vivir, ¿de qué les valen vuestras palabras de aliento?” (St 2,16)*
- *¿estoy suficientemente motivado para dar pasos concretos e ir de lo superfluo a lo conveniente, de lo conveniente a lo necesario o de lo necesario a lo indispensable?*

Esta “conversión a la sencillez” exige que previamente retornemos a los fundamentos mismos de nuestra espiritualidad. Solo allí nos proveeremos de la energía espiritual indispensable para sentirnos inspirados, lanzados y vigorizados por la fuerza del Espíritu. Es el único capaz de sacarnos victoriosos del choque frontal con las fuerzas del egoísmo organizado en una red de poder que aprisiona al mundo entero y a nosotros mismos. El mundo necesita de un testimonio patente e inconfundible que produzca la sacudida de un shock y fuerce a abrir los ojos a la realidad de su verdadero problema y de su única solución.

Aquí está en buena parte la respuesta a la pregunta inicial: el mejor servicio que los miembros de la FM pueden hacer hoy a la humanidad es dar un irrefutable testimonio anticonsumista a través de una vida sencilla y austera y ofreciendo al mundo en nuestra propia persona esa interpretación del Evangelio, auténtica y liberadora, por la que está suspirando.

Nuestra opción, como marianistas, no ofrece duda. Pero

- *¿estamos dispuestos a dar un paso al frente?*
- *¿estamos dispuestos a que se nos note la sencillez?*
- *¿aceptaremos que sea un proyecto de vida y no acciones sueltas?*

Esa sencillez, de la que ningún marianista puede considerarse dispensado, será en muchos casos, desgraciadamente, criticada y rechazada. Reconozco la extremada dificultad de la empresa; se precisa de la comunidad para apoyar este empeño. Unas buenas reuniones de comunidad son ocasión privilegiada para reflexionar y para decidir y para hacer esta opción juntos y con el Señor. Es decisivo que nosotros creamos en la fuerza del Espíritu. Es la misma fuerza de la palabra de Dios que no se da por vencida y como vendaval de Pentecostés hace posible por parte de unos sencillos pescadores la transformación de los poderosos de la tierra.



Eso es lo que hoy necesitamos los marianistas: una rica experiencia de Dios y un estímulo comunitario para poder actuar valientemente en nombre de Dios y sin perder la conciencia de la propia insignificancia. **Este es el servicio que la Iglesia desea de nosotros hoy ya que de ese modo se puede iniciar una nueva etapa de la historia marianista.** El Señor nos llama y de nosotros depende la respuesta.

Puede ser que como en esta historia te falte apoyar una tecla; la de la opción por una vida sencilla. Los pobres piden a la Iglesia y al mundo hacer un alto en su camino y pensar lo que ocurre. La miseria y la marginación, la opresión y la opulencia son realidades complicadas; no se resuelven con la prisa ni con la superficialidad; se resuelven con la sencillez y la profundidad, con la solidaridad y la verdad. Exigen paciencia y también el amor inteligente para descubrir el sencillo punto del centro. Pero no nos permiten seguir inactivos ya que es verdad que la sencillez cambia mucho, mejor dicho, cambia todo. Nos hace generosos y con el nuevo modo de serlo. Ser generoso no consiste tanto en dar todo cuanto en **darse todo, es decir, en hacer de sí mismo un don gratuito.**

V. El difícil arte de vivir sencillamente

A través de nuestros hábitos de vida y nuestras actitudes adquirimos un estilo y un modo de ser y de proceder. Vivir sencillamente es un arte; adoptar un sistema de vida basado en la sencillez pasa por una opción de vida; ver la realidad desde la sencillez y actuar sencillamente se ha convertido en un gran desafío. Para responder a este desafío importa pasar **de lo verbal a lo real, de la motivación a la acción**. Desde hace algunas décadas los cristianos y otras gentes de buena voluntad coincidimos en criticar el consumismo como uno de los males de nuestra sociedad. Pero esto, con ser importante, no es suficiente. Es necesario dar pasos concretos que puedan ir generando alternativas frente a esta situación. Porque la **fidelidad al evangelio y la credibilidad eclesial no dependen de nuestras palabras sino de nuestras obras**.

Por esos dos son los frutos que se pueden esperar de la motivación y reflexión que hemos hecho sobre la sencillez como forma de vida:

- **Saber desenmascarar el consumismo**, desentrañar lo que significa vivir desde lo superfluo, ver la influencia social que tiene esta opción y sus consecuencias y admirar y entusiasmarse por la vida sencilla.
- **Saber crear alternativas** a la situación actual e ir originando un modelo de vida sencilla y solidaria.

A) Desenmascarar y combatir un modo de vida marcado por lo superfluo

Para tomar conciencia de esta forma de vida importa descubrir **el nexo directo entre consumismo e injusticia**, entre consumismo y mi realización personal y entre consumismo y mi vida espiritual.

a. Perspectiva sociopolítica:

Es importante tomar conciencia al menos de estas tres grandes afirmaciones:

- El trasvase de recursos de los países empobrecidos a los países del Norte es muy superior al flujo inverso. Mi consumismo refuerza de algún modo los mecanismos de consumo-producción-intercambio vigentes en beneficio de unas pocas minorías.
- El consumismo significa excluir al menos a un tercio de la humanidad (11); al tercio que es víctima del paro y de la economía sumergida, de los bajos salarios o de la pobreza de la enfermedad o del fracaso involuntario e injustificado. Ese mismo consumismo crea y fomenta las necesidades de todos, sabiendo que solo algunos podrán satisfacerlas. El nivel desaforado de producción y de consumo es inviable para el conjunto social.
- El consumismo es una pieza esencial del sistema que esquilma la naturaleza y por tanto es inviable a medio plazo. Estamos en un modelo basado en el consumo y la explotación exagerada de las materias primas y los recursos naturales que no son renovables. Este ritmo de consumo puede traer consecuencias imprevisibles (12)



b. Perspectiva personal social

No basta con ver la dimensión social del modo de vida basado en lo superfluo. La sociedad está constituida por personas y también a éstas les afecta el fenómeno del consumismo y marca su sistema de valores, su pensamiento y su concepción de la vida. Este lleva a que el horizonte de la

persona quede limitado a la esfera del tener y olvidando la dimensión esencial del ser. Ser más persona, más humano, más yo mismo, más solidario... En ese mismo sentido, al vivir de las cosas y para poseerlas se termina cayendo en la trampa de que las cosas me poseen a mí.

c. Perspectiva espiritual personal

- Importa descubrir **a quién y qué adoro** (Is. 44, 6-20). Para San Pablo la codicia es una forma de idolatría (Col. 3, 5). El vivir en función de lo superfluo es un modo de adorar vital y culturalmente ciertos objetos hechura de las propias manos humanas.
- Jesús ofrece una alternativa al consumismo al mismo tiempo que descubre las raíces del mismo. Jesús es el modelo de la mirada contemplativa ante las cosas, frente a la mirada consumista. Mientras sus discípulos se quedan admirados ante la belleza y el lujo del templo, él centra su atención en la bondad de una pobre viuda (Lc. 21, 1-6); ésta da de lo que necesita y con su gesto evoca lo superfluo de los demás.
- En la tradición de la Iglesia se afirma insistentemente que de la codicia de las riquezas se pasa fácilmente a otros muchos males; también se afirma que importa hablar bien de la sencillez de vida pero sobre todo hay que acertar a encontrar los medios para vivir sobriamente y para usar de las cosas “en tanto en cuanto” nos ayuden a servir a Dios y a los hermanos.

B) Vivir sencillamente

Es necesario hacer propuestas capaces de ponernos en camino y de animar a la construcción progresiva de una alternativa de modelo actual marcado por la búsqueda impaciente y absorbente de lo superfluo. No es tarea fácil; y quizás nos equivoquemos. Se necesita avanzar en el difícil arte de vivir sobriamente. Para ello hay propuestas diversas:

• Pedir perdón

Es imprescindible comenzar por aquí. Todos en el primer mundo somos cómplices del consumismo muchas veces al día: ¿cuándo? ¿de qué manera?. Después de haber visto nuestras faltas hay que arrepentirse y pedir perdón, confesar la falta y hacer la debida penitencia.

• Programar y controlar

Se trata de encamar la sencillez en el proyecto de vida; el consumir menos no es el objetivo de la propia existencia pero sí debemos meter la sencillez como elemento integrante y concretado lo más que se pueda. Para ello es fundamental ver, juzgar y actuar nuestra sencillez; en otras palabras:

- anotar los gastos y ver en qué invierto el dinero, el tiempo, la formación, el afecto, las energías...
- analizar esos datos a la luz del evangelio, de mi opción de vida, de mis deseos...
- modificar, corregir, cuidar y programar para el futuro inmediato.

• Contactar y servir a los pobres

Es imposible vivir sencillamente cuando estamos rodeados de opulencia. Por eso es necesario un contacto directo con los pobres, las víctimas del sistema consumista y ello para poder elegir, vivir, sentir, concebir la vida desde ellos y como ellos. Debe ser una relación efectiva y afectiva. “La amistad con los pobres nos hace amigos del rey eterno”.

• Avanzar con el apoyo y estímulo de la comunidad

Como en todas las artes difíciles en ésta es también imposible progresar en solitario. El papel de la comunidad es imprescindible. La comunidad puede ser como una “zona liberada” donde poder



respirar el aire fresco y se goce de la sencillez, la gratuidad, la austeridad.., y donde puede germinar la “genuina virulencia de lo cristiano”.

- **Tomar la óptica de la no-violencia**

Esta óptica parte de una constatación. El que no tiene lo que necesita y le es indispensable se hace violento. Esa actitud violenta nos lleva:

- A no cooperar con el mal del consumismo; se trata de quitarle su apoyo social.
- Boicot a determinados productos perniciosos por sus implicaciones laborales, ecológicas, humanitarias, militares...
- Objeción laboral en relación con determinadas actividades relacionadas con el incremento de lo superfluo.

- **Optar por consumos alternativos**

El problema del consumismo no reside sólo en la cantidad de lo que se consume sino en la calidad. No se trata sólo de cuánto se consume como de qué se consume. No se trata sólo de reducir sino de modificar las pautas del consumo. Estos proyectos en los que se puede participar se apoyan en dos pilares: un precio justo para los productores pobres del Sur y una decisión de adquisición y precio solidario en la población del Norte.

- **Participar en la labor ecológica**

Para ello hay que seguir las tradicionales pautas del movimiento ecológico:

- Reducir el consumo en cosas sencillas
- Recuperar todo lo recuperable y renunciar al mecanismo de usar y tirar
- Reciclar y comprar productos reciclados

- **Ejercitar la ascesis para llegar a una vida sencilla**

De hecho la ascesis no está de moda ni como palabra ni como realidad. Son necesarias las experiencias de autodominio como un día de ayuno, apagar la calefacción, suprimir la TV., restringir el uso del ascensor... Esto hace mucho bien; desintoxica del consumismo.



- **Integrar un voluntariado**

Es la estructura adecuada para dar gratuitamente tiempo, formación y energía a los más pobres, a los más necesitados... Supone tomar conciencia que se recibe más de lo que se da.

- **Desarrollar la solidaridad y la alegría**

La lucha contra el consumismo en pro de una vida sobria conduce a **la alegría y la solidaridad**. Estos son los dos frutos de una vida sencilla.

- **Alegría:** la que viene de la liberación frente a la opresión consumista; la perfecta alegría viene del dar para que el otro tenga y para conseguir la liberación de lo que se tiene.
- **Solidaridad:** La alegría se multiplica cuando llegamos a una sobriedad solidaria; la lucha contra el consumismo apoya, concreta, dinamiza, verifica y potencia la solidaridad.

(1) Un hombre rico y emprendedor se horrorizó cuando vio a un pescador tranquilamente recostado junto a su barca contemplando el mar y leyendo apaciblemente un pequeño libro después de haber vendido el pescado.

- *¿por qué no has salido a pescar?* - le preguntó el hombre emprendedor.
- *Porque he pescado bastante hoy* - respondió el apacible pescador
- *¿Por qué no pescas más de lo que necesitas?* - insistió el industrial.
- *Y ¿qué iba a hacer con ello?* - preguntó a su vez el pescador.
- *Ganarías más dinero* – fue la respuesta- *y podrías poner un motor nuevo y más potente a tu barca; podrías ir a aguas más profundas y pescar más peces. Ganarías suficiente para comprarte unas redes de nilón, con las que sacarías más peces y más dinero. Pronto ganarías para tener dos barcas y luego una flota. Te comprarías otro auto y otra casa...Entonces serías rico y poderoso como yo.*
- *Y ¿qué haría entonces?* - preguntó de nuevo el pescador.
- *Podrías sentarte, comer bien y vivir bien y disfrutar de la vida* - respondió el hombre emprendedor.
- *¿Y qué crees tú que estoy haciendo en este preciso momento?* - respondió sonriendo el apacible pescador.

(2) ‘Para un cristiano es imposible pensar que la pobreza va a desaparecer; pero un cristiano puede hacer algo para que la pobreza disminuya’ (Beato Alberto Hurtado,sj.)

(3) Fromm E., The psycological aspect of guaranted income. Double Day, NY.

(4) Incluso los lideres de partidos materialistas marxistas lo reconocen así: La austeridad no es un mero instrumento de política coyuntural para resolver dificultades pasajeras: es el medio para llegar a la raíz - y poder cimentar la salida, reedificación - de un sistema que padece crisis estructural, de fondo y no solamente coyuntural. Un sistema cuya marca distintiva es el despilfarro, el derroche, el consumismo más desenfrenado. La austeridad aporta un nuevo cuadro de valores: rigor, eficacia, seriedad, justicia... Una política de austeridad, de rigor, de guerra al derroche, es una necesidad inexcusable para todos y la palanca con que hemos de impulsar la gran lucha por la transformación general de la sociedad o de las ideas sobre las que esta edificada esa sociedad”.

(5) Dormía y soñé que la vida era alegría; me desperté y vi que la vida era servicio comencé a servir y vi que servir era alegría. **Tagore**

(6) Este testimonio habrá que darlo cuando las exigencias de un apostolado auténtico nos exijan estar inmersos en un medio urbano de alto nivel, en un puesto de trabajo que da mucho poder, en un país de muchos recursos. Circunstancias todas ellas que requieren una purificación de las motivaciones que nos mueven: una adecuada liberación ante el dinero y el poder, una opción por una **sencillez** en la comida, el vestido y medios de transporte, en los instrumentos de trabajo... Nadie recibirá nuestro mensaje si nos ven en un nivel de vida marcado por lo superfluo, si nuestra acción va arropada en privilegios, si nuestras relaciones nos vinculan a los que detentan el poder, tienen el control del dinero y dominan el pensamiento y la cultura.

(7) “Hágase en mí según **tu palabra**”, “**Hagan lo que El les diga**” “Mi alma engrandece al Señor..ha mirado la humillación de su sierva...despide a los ricos vacíos y a los pobres los colma de bienes...” . “Cuando soy débil soy fuerte” (2 Cor. 12,10); “He aquí la esclava (**servidora**) del Señor”...

(8) “Hay que darse prisa; hay situaciones cuya injusticia clama al cielo (Populorum Progressio. 29-30). “Las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son los gozos y las esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS. 1)

(9) Una vez le preguntaron a C. Jung ya anciano: “¿cómo ha sido de hecho tu vida?”; y Jung respondió: “*mi camino ha consistido en descender la escalera de tal forma que ahora al final de mi vida puedo dar la mano de mi amistad al pequeño trozo de barro que soy*”.

(10) A ese “grito de los pobres” se une el eco de esas palabras de Cristo a todos dirigidas como una invitación: “vende cuanto tienes, dalo a los pobres y ven y sígueme” (Mt. 19,21). ¿Cómo traducir esta responsabilidad y necesidad de acción? ¿Quiere esto decir que hemos de dejar nuestro actual trabajo, el lugar donde vivimos y olvidar la formación recibida y comenzar otra?. No. Pero a todos nos lleva a una solidaridad no solo afectiva sino también efectiva, con los pobres.

(11) Desde hace bastantes años los análisis sociológicos indican tendencia acusada a una configuración social dividida en tres tercios: un tercio instalado, de trabajo estable y situación desahogada y viviendo en función de lo superfluo. Un tercio intermedio a veces inestable y de reducida calidad y viviendo de lo conveniente. En fin, un tercio de excluidos, con trabajo esporádico y viviendo con lo necesario o lo indispensable.

(12) Se calcula que el gasto total de energía por habitante ciudadano de USA es equivalente al gasto de 900 ciudadanos de Nepal.

Profundización del texto

- Tiempo suficiente de lectura.
Posibilidad de distribuirse el texto por partes entre los miembros de la Fraternidad y realizar una breve exposición a todos.
- Primeras reacciones del conjunto del texto



Expresando sentimientos

- ¿Qué podría significar vivir en mi familia el camino de la sencillez marista?
- En coherencia con el texto ¿qué implicaciones puede tener para la vida de la Fraternidad?
- ¿Qué es lo que más me cuesta de lo expresado por el autor?
- ¿Y lo que más me anima?
- Algunas líneas de proyección a nuestro medio (sociedad, colegio, país...)

Para orar

- + Podría iniciarse con la **lectura** del relato de la nota 1: *el pescador y el hombre rico*
- + Recordar algún **pasaje bíblico** que se pueda relacionar con el mensaje del relato. Compartirlo.
- + **Padre nuestro** (por personas o situaciones de necesidad)

+ Oración final:

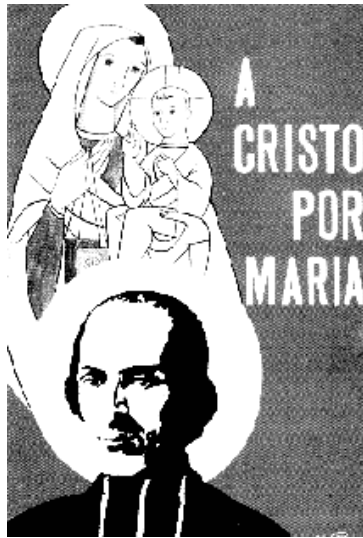
Marcelino,
tú que a lo largo de tu vida
fuiste un hombre fiel a tus raíces,
a tu tierra, a tu familia, a tu sociedad,
ayúdanos a convertirnos en personas útiles
a nuestra tierra y a nuestra gente.

Ilumina, con tu ejemplo,
nuestra sensibilidad y respuesta.

Que, como tú,
descubramos lo que nuestros familiares,
los miembros de nuestra Fraternidad,
nuestros vecinos y amigos,
desean y necesitan.

Ayúdanos a ser decididos,
generosos en la entrega
y profundos en la imaginación,
para bien de nuestro pueblo,
en fidelidad al Evangelio de Jesús.

Marcelino,
que, como tú,
sepamos ser universales en el afán
y concretos en el servicio.
Te lo pedimos por María y Jesús
a los que tú siempre imitaste.
Amén.



SENCILLEZ Y POBREZA

Hno. A. Balko

El aniversario de la fundación de nuestro Instituto se celebra prácticamente como una octava de la Natividad del Señor. Esta cercanía está lejos de deberse únicamente a la proximidad en el calendario. Para el Hermano Francisco La Valla era Belén y el Hermitage representaba a Nazaret. Un ojo profano, como el del inspector de 1822, podría escandalizarse de esa evocación del establo da Belén que constituía la cuna del Instituto:

“Visitamos el local da la Congregación; todo en él respira pobreza, incluso desaseo”
(O.M. 1, p. 275)

El señor Rouchon, cura de Valbenoite (Saint-Etienne), que va a visitar La Valla con la idea da unir su grupo de novicios a los Hermanos del Padre Champagnat, se queda también perplejo y se marcha sin decir nada, porque nada ha comprendido. Al ver la pobreza y la sencillez que reinaban en el noviciado de los Hermanitos de María, debió experimentar la impresión de que había desembarcado en otro mundo. El Hermano Juan Bautista subraya bien la diferencia que separaba a los dos grupos:

“Pero cuando se encontraron los Hermanos de las dos comunidades, unos y otros vieron claramente que la unión no era posible. El noviciado de La Valla se componía de jóvenes sencillos, ignorantes y muy mal vestidos; la casa, los muebles, la alimentación, todo era pobre, todo anunciaba una vida de privaciones y de sacrificios. Los Hermanos de Valbenoite, por el contrario, con vestidos aburguesados, tenían un porte pulcro y artificioso; parecían instruidos y tenían todas las formas y los modales de la buena sociedad. Por eso, después de ver a los Hermanos de La Valla ocupados en construir, después de visitar el dormitorio, la cocina, el comedor, se retiraron sin hablar de unión”
(Vida, 1ª parte, p. 190).

Al reproducir este episodio, el Hermano Avit añade un comentario que conserva todo su valor:
“El piadoso Fundador quería que sus Hermanos fuesen y permaneciesen siempre sencillos, muy humildes y muy pobres. Quería que estas virtudes fuesen la base de su Congregación”.
(A.A. p. 32)

Sencillez, humildad, pobreza: una pequeña constelación de virtudes maristas fundamentales que se reclaman y se sostienen mutuamente. La verdadera sencillez se apoya en la práctica de una pobreza efectiva.

I El ideal burgués

Estas características de nuestro carisma fundacional son tanto mas notables cuanto que el nacimiento de la Congregación coincide con el desarrollo del ideal burgués que va a dominar todo el siglo XIX. La burguesía une los recursos de la instrucción a los de la fortuna para crear una clase social dominante que goza de todas las ventajas. Adora el dinero y trata de huir de las profesiones manuales. El clero y hasta ciertos religiosos sucumbían fácilmente a los atractivos de este estilo de vida prometedor de bienestar y de prestigio social. La pertenencia a la clase privilegiada de los notables era la situación corriente del clero en muchos países hasta la segunda guerra mundial e incluso después.



Por nacimiento, Marcelino Champagnat era un candidato claramente designado por el ideal burgués. En efecto, Juan Bautista Champagnat, su padre, un notable de la región, formaba parte de esos hombres abiertos e instruidos que se hallaban comprometidos en las reformas sociales. El mismo Marcelino tenía habilidad y sentido de los negocios. Y sin embargo, bajo el impulso de la gracia de Dios, el hijo de un presidente de cantón renuncia totalmente al prestigio familiar lo mismo que a la aureola de la cultura, de la que se prevalían sus hermanos en el sacerdocio. El adopta el estilo de vida de la gente necesitada y pobre y funda una obra para la educación cristiana de los humildes. Es, por tanto, normal que sea criticado por quienes se consideran censurados por su conducta:

“Sus hermanos le criticaron mucho cuando comenzó su obra. Se le quería inhabilitar bajo pretexto de que deshonraba el carácter sacerdotal al llevar una vida miserable y demasiado pobre; él mismo hacía de albañil cuando construía el Hermitage” (testimonio de M. Bedoin)

Captamos aquí un aspecto de los carismas en la Iglesia. Dios interviene en la historia a través de los hombres, que son testigos y mensajeros, para remediar los males del tiempo.

En la civilización del siglo XIII, dispuesta a caer en el materialismo desenfrenado, la entrada en escena de Francisco de Asís brilla como una primavera. *“Bajo la suave mano de este mendigo, el montón de oro y de lujuria se puso a florecer como un haya de abril”* (Bernanos)

Los testigos de Dios y de la pobreza evangélica no han faltado frente a esta “carrera hacia el oro” del siglo XIX. Con ocasión de su última visita a Francia Juan Pablo II llamó la atención sobre al santo Cura de Ars y sobre el bienaventurado Antonio Chevrier, que se distinguieron por el amor a la pobreza y por su compasión activa para con los pobres. La vida de nuestro santo Fundador se inscribe enteramente en esta perspectiva evangélica.

II Práctica marista de la sencillez y de la pobreza

Marcelino Champagnat destina a sus Hermanos a la educación cristiana de los humildes. Los hace vivir en una pobreza estricta y los ejercita desde el principio en diversos trabajos manuales. Una de las condiciones importantes de la fundación de una escuela es la existencia de un huerto en el que los Hermanos puedan entregarse a su cultivo. El trabajo manual constante les mantiene en la sencillez, muy cercanos al pueblo, cuya vida comparten.



Los Hermanitos de María no cambian de clase social al acceder a la instrucción, y los locales improvisados en los que instruyen a los pobres no dejan de parecerse al establo de Belén. En el capítulo IX de la segunda parte de la vida del Fundador, el Hermano Juan Bautista se extiende con complacencia en los detalles de la vida sencilla y pobre que llevan nuestros mayores. Preferían un saco de papas a un pan de azúcar y los buenos colchones quedaron relegados a la bodega junto con el tonel de vino intacto. Nadie ha olvidado la historia del pantalón de seda consumido por el fuego.

En las visitas el buen Padre no dejaba de dar una lección de cosas a sus hijos. Un Hermano Director había pensado obrar bien al comprar barato pan blanco seco para la sopa. El Fundador, preocupado por desterrar costumbres peligrosas, le hizo comprender que el pan de los arciprestes no está hecho para los Hermanitos de María.

En otra casa, queriendo el Hermano Director distinguir el paso del buen Padre por allí, le presentó una buena botella con la que un bienhechor había obsequiado a la comunidad. Al darse cuenta de que se trataba de un vino de calidad, el hombre de Dios rehusó beber y recomendó cambiarla por alguna cosa más útil a la comunidad y más de acuerdo con la sencillez, y la pobreza que convienen a los Hermanitos de María.

La práctica de la pobreza y de la sencillez de vida, que es un precepto válido para todos los cristianos, se impone especialmente a los maristas por su dedicación expresa a los humildes y a los pobres. El Hermano Juan Bautista lo subraya intensamente al poner en labios del Fundador el siguiente pasaje:

“Amigos míos, recordemos el fin que nos hemos propuesto al fundar esta congregación, que es proporcionar el beneficio de la instrucción cristiana a las parroquias pobres y por consiguiente no exigir más que una paga muy módica. Pero si nos apartamos del espíritu de pobreza, si queremos vivir cómodamente y procurarnos todas las comodidades de la vida, esa paga no bastará; nos veremos obligados a elevar la cantidad y al no poder la mayoría de los municipios asegurárnosla por falta de recursos, llegaremos a ser inútiles. Por nuestra profesión de religiosos y por el fin que nos hemos propuesto, estamos obligados a practicar la pobreza, a contentarnos con lo más necesario, a evitar con el mayor cuidado no sólo el lujo y lo superfluo, sino también todo aquello que diese impresión de comodidad, de mundanidad, todo lo que hiera a la sencillez y a la modestia que profesa el Instituto” (Vida, 2ª. parte, p. 148).

Esta misma voluntad de conservar en el Instituto esas características fundamentales de sencillez y de pobreza, es lo que constituye la mejor explicación de la crisis de las medias de paño y del método de lectura que sacudió a la joven Congregación en 1829. El Hermano Juan Bautista lo subraya expresamente:

“Al dejar a los Hermanos la facultad de proporcionarse ellos mismos las medias, se les exponía... a apartarse con frecuencia del espíritu de sencillez, de humildad y de pobreza convenientes a su estado” (Vida, 1ª. parte, p. 192, cap. 16)

Conclusión

“Dios es admirable en sus santos”. Recuerda con fuerza las lecciones de vida del Evangelio en medio de los riesgos y de los errores del caminar de los hombres en la historia. Una mirada retrospectiva sobre nuestro Fundador y sobre los comienzos del Instituto nos permite admirar las maravillas de pobreza y de sencillez evangélicas que la gracia del carisma marista suscitó en un siglo dominado por la codicia de riquezas y la búsqueda del prestigio social.

En sus circulares el Hermano Francisco subraya con insistencia la sencillez y la pobreza de nuestros primeros Hermanos; estas dos virtudes son como el núcleo de una constelación de virtudes maristas que no debiéramos perder de vista jamás. Ha aquí lo que escribe con ocasión de la muerte del Hermano Lorenzo:

“Su espíritu de pobreza era perfecto, su sencillez admirable; y al mismo tiempo tenía una piedad suave y esponjada que agradaba a todos. El querido Hermano Lorenzo nos recordaba al buen Hermano Damián, al buen Hermano Doroteo y a todos esos Hermanos antiguos que formaron parte de la cuna del Instituto y que casi todos tienen un sello particular de sencillez, de humildad, de espíritu de mortificación y de pobreza, de entrega al Instituto y de celo por la enseñanza de la religión” (3.7.1851).

Por otra parte es evidente para todos que la sociedad de consumo en la que vivimos, procede, en línea recta, del fenómeno burgués del siglo XIX. La sencillez de vida y la pobreza se imponen entonces como la forma primordial de un apostolado adaptado a nuestro tiempo. Nuestro Santo Padre el Papa lo expresaba con vigor en un mensaje de Navidad:

“Frente a todos los poderes de esta tierra, que consumen riquezas incalculables en armamentos y gastan en cosas superfluas recursos preciosos, frente a todos esos poderes amenazadores, hemos decidido ser pobres, pobres como Cristo, Hijo de Dios, Salvador del mundo; pobres como San Francisco, imagen elocuente de Cristo; pobres como tantas almas grandes que han iluminado el corazón de la humanidad”.

Para compartir

- Reflexionar personalmente el texto
- Alguna inquietud que le ha producido lo expuesto por el Hno. Balko

Oración de la Familia Marista

Señor, Padre nuestro,
Tú has querido que la obra de Marcelino
se distinguiese por la sencillez evangélica,
la fraternidad y la entrega filial
presidida por María, la Buena Madre.

Dígnate conservar entre nosotros
estas virtudes fundamentales
y aumentar el número de los que hoy
formamos la Familia Marista en la Iglesia.

Que sepamos crecer en el amor
“como hijos muy queridos”,
imitando la compasión del Padre Champagnat
por los necesitados.

Que una devoción tierna y filial
a la Madre Buena, consolide nuestros
lazos fraternos y nos ayude a crecer,
cada día más, en el “espíritu de hijos”,
que es la esencia del Evangelio.

Te rogamos, Señor,
que sigas manteniendo y renovando
la obra de san Marcelino,
para que la sencillez evangélica
y la educación cristiana marista
logre un nuevo impulso entre la juventud.
Amen.



